

EDITORIAL

Miércoles 16 de Diciembre de 1998

GRAVE CAIDA DEL PRECIO DEL COBRE

Un duro golpe para la economía chilena y para nuestra economía regional, representa la grave caída que está experimentando el precio del cobre en los mercados internacionales. La libra de cobre bajó en los últimos días a niveles cercanos a los 65 centavos de dólar, es decir, casi a la mitad de los 122 centavos a que llegó a mediados del año pasado. Hace menos de dos semanas, comentábamos en esta misma columna el nivel de 70 centavos a que había bajado el metal, lo que se estimaba peligroso. Un promedio anual por debajo de los 70 centavos podría representar "un escenario de pérdida" para Codelco, según expresión del Gerente de la División El Teniente. El Presidente de la Sociedad Nacional de Minería, Hernán Hochschild, en declaraciones formuladas en Santiago, calificó la situación como "un terremoto: una baja dramática con efecto insostenible". Recordó que el costo de producción promedio de la minería del cobre es de 70 centavos. Para Sonami, el próximo año podría traer pérdidas ascendentes a 45 millones de dólares y el cierre de nuevas empresas de la pequeña y mediana minería.

En cuanto a Codelco, el Ministro de Minería Sergio Jimenez expresó que en el presente año, el país dejará de percibir 2.240 millones de dólares por la baja del precio del cobre. Para el Fisco significará un menor ingreso cercano al millón de dólares. Recordó que cada centavo en la caída de ese precio promedio, representa un menor ingreso cercano a los 80 millones de dólares.

Lo peor es que no es previsible lo que ocurrirá en el futuro. No hay indicios de que el descenso del precio se detenga. Si bien es cierto que el promedio anual todavía está en unos 75 centavos y que su descenso no será ya más dramático en las dos semanas que restan del año, las proyecciones para el 1999 son realmente sombrías. Recordemos que 1997 terminó con un promedio de un dólar y tres centavos.

Desde el punto de vista de Rancagua y la Región, la posibilidad de que Codelco pueda entrar en el próximo 1999 a una etapa de pérdidas, es más preocupante que para las ciudades y Regiones que no tienen gran parte de sus bases económicas tan ligadas a las actividades de alguna División de la Gran Minería del Cobre, como lo es El Teniente.

HECTOR GONZALEZ V.

Fernando Riveros B., Escritor Visión Personal.

RENÉ LEIVA
BERRÍOS
ESCRITOR

Para evocar al amigo, dramaturgo y escritor, debo retroceder muchos folios hacia atrás, hasta llegar a nuestra infancia, para ubicarnos en ese cuadrilátero de corredores sombríos que fuera nuestro liceo de hombres de Rancagua. Casi los mismos profesores, el salón de actos con sus veladas internas en que los cursos superiores se lucían con locutores, animadores, actores, músicos, cantantes, fantasistas en piano, nos convidaban a amenas convivencias liceanas, de los paseos por la calle Independencia en los días domingo a medio día y al anochecer. Habría ingresado al Instituto Pedagógico a estudiar historia.

No debió pasar mucho tiempo, cuando en la conscripción de estudiantes voluntarios, nos enrolamos en enero de 1954 en el regimiento "Membillar", que para tranquilidad de Fernando, quedaba frente a la población O'Higgins en la cual vivía y había desarrollado su juventud. Aquel período y algunos acontecimientos de esa nerviosa actividad muy desconocida pero provechosa, las habría de recoger en las páginas de una novela que daría forma con posterioridad. El recuerdo a las caminatas diarias hasta el polígono de Macaohi, las competencias entre las dos secciones en que nos dividíamos, la camaradería y el esfuerzo físico por cumplir las responsabilidades militares y sociales que nos imponían, tuvieron entre todos nosotros muchas satisfacciones al responder con la fuerza y el intelecto, a cada una de las etapas de instrucción. Un día nos despedimos a la sombra de los eucaliptos, en amistoso adiós con nuestros instructores: cabos, sargentos, tenientes. En ese momento parecíamos realmente quedábamos preparados para enfrentar la vida con total responsabilidad.

Transcurrieron muchos años y nos encontramos desarrollando nuestras actividades laborales en la misma empresa. Allí el informativo Semanario El Teniente nos invitaba de parte del directorio del Sindicato Profesional Sewell y Mina, a presenciar una obra de teatro de su grupo Telar, en que el socio Riveros ejercía de dramaturgo, director y actor. Un agradable encuentro vigente asistíamos con nuestros familiares y nos enfrentábamos a una temática vigente y real, generacional, en que Fernando mostraba de manera entusiasta, responsable, autodidacta en muchos casos, la manera que había elegido para comunicar su quehacer intelectual.

A esa fecha yo ya tenía inquietudes por todo el acontecer cultural que se

desarrollaba tanto en la ciudad como en la capital, por lo cual al conocer la convocatoria a un concurso de obras de teatro, me comuniqué al anexo la secretaría Mina, para poner en inquietud al amigo Riveros. Me encontraba haciendo un curso de tres veces por semana en Santiago por lo cual me ofrecí llevar la obra y hacer la presentación. Pasaron las semanas y cuando me enteré de los resultados del concurso y mi gestión de hacer postular a Fernando Riveros habían tenido inmejorable resultado. Me sentí satisfecho o más contento con la justiciera opción a la literatura minera y local, en un genuino, nuevo, y fecundo dramaturgo. El día lunes le llamé desde Saladillo, donde me encontraba trabajando, al interior de la Mina El Teniente y darle tan feliz noticia y resultado; su respuesta fue una propia de su personalidad. Me dijo: ¿puedo mostrar mi alegría? A lo que le respondí satisfactoriamente. Entonces escuché dos o tres estruendosos gritos y una risa nerviosa, entrecoitada, satisfecha. El autor había dado en el centro de la vida literaria y en los años siguientes, consecutivamente, fue ganando concursos municipales nacionales y de importantes organismos culturales. Paulatinamente va haciéndose presente en el ambiente local, tanto con la puesta en escena de otras obras teatrales de su autoría, como con aquellas tertulias a que nos convidaba en su hogar, que habría de denominarse "Grupo Literario Félix", institución que de sólo mencionarla se ha conformado en un compacto, activo y responsable exponente de la cultura en la ciudad.

De su propia organización, como de la Fundación Oscar Castro y últimamente en el Grupo Literario Los Inútiles, encontramos a Fernando asumiendo una activa presencia. En lo personal y una vez en que ambos pasamos a ser edicionarios de Codelco, tuvimos amenas, reconfortantes y evocadoras charlas.

Justamente un día como hoy, un 13 de octubre del año pasado, su salud se vio seriamente comprometida, razón por la cual fue trasladado al hospital J.J. Aguirre de Santiago, afectado de delicadas dolencias y complicaciones. Por una casualidad tuve un encuentro con Guillermo Drago a la salida del metro, venía de ver a Fernando y me expresó que lo había encontrado en momentos que se aislaba de este mundo para viajar a un infinito que ya le esperaba de eterno reposo y glorificación. Para sólo queda la frescura del recuerdo hacia el amigo que nos regaló con afecto su obras literarias y sus representaciones teatrales de total vigencia.

DIRECCIÓN Y REPRESENTACIÓN LEGAL
Hector González V.
DIRECCIÓN ADJUNTA
Alejandro González Pino
PROPIETARIO
Comunidad Minera Rancagua



El Rancagüino

Fundado el 15 de Agosto de 1915 por Miguel González Navarro
Atendidos la Asociación de Periodistas y la Comunidad Minera de la Provincia
Impresión: Edición H.G.V. O'Connell 518 - Rancagua



DIRECCIÓN
O'Connell 518 - Casilla 80 - Rancagua
TELÉFONOS
Central Telefónica: 230358 - 230345
Fax: 221483

Fernando Riveros B., escritor visión personal [artículo] René Leiva Berríos

AUTORÍA

Leiva Berríos, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Riveros B., escritor visión personal [artículo] René Leiva Berríos

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile